do. Sobre todo si tenemos en cuenta que Goenaga es un autor muy poco conocido para los historiadores vascos no inmersos en la historia económica. Todo lo contrario de lo que sucede con los especialistas de esta materia, para quienes Ignacio Goenaga, y especialmente su artículo «El hierro en Vizcaya», les resulta muy familiar. Al respecto, Carlos Larrinaga, con la edición de este libro, no sólo pretende revalorizar la obra del propio autor, sino, sobre todo, rescatar del olvido un manuscrito que durante más de cien años «ha permanecido oculto a los voraces ojos de los investigadores» (pág.13). De esta forma, desea dar a conocer el informe que sirvió de base a la publicación del artículo mencionado, aparecido en la «Revista minero-metalúrgica» de Madrid en 1883 estructurado en varias partes. Al comienzo del mismo Goenaga indicaba que había sido un encargo de la revista a raíz del estudio realizado durante el verano anterior, pero hasta ahora nadie había hecho mención a este «estado» que por fin ve la luz después de tanto tiempo. En él Goenaga no sólo aporta datos sobre el hierro vizcaíno, sino también sobre otros metales, si bien es el primero el que, como es lógico, ocupa más espacio dentro de su informe. Además, como se puede comprobar por el título, su trabajo no se limita única y exclusivamente a Vizcaya, sino que la visita fue girada igualmente a las provincias próximas de Guipúzcoa, Navarra y Santander. De esta manera, si bien es verdad que casi la mitad del libro nos era conocido por el mencionado artículo, el mérito de Carlos Larrinaga consiste en haber localizado el manuscrito y en haberlo publicado íntegro. Especialmente si tenemos en cuenta que el original no coincide exactamente con lo publicado en la «Revista minero-metalúrgica» y que los datos aportados para Santander, sobre todo, son sumamente interesantes. De Navarra, dada la escasa importancia de la minería en la provincia, apenas da información, siendo ésta algo más extensa para Guipúzcoa. Con todo, no debemos olvidar que es el mismo Goenaga quien advierte que, por razones obvias, ha dedicado más tiempo al estudio de la situación en Vizcaya, en pleno desarrollo minero en esos momentos.

Otra aportación meritoria de Carlos Larrinaga es el acompañar la edición del texto con una «Historiografía minera contemporánea de Vizcaya, Guipúzcoa, Navarra y Santander». Se trata de una recogida bibliográfica breve, sintética y sumamente clarificadora. En ella se limita únicamente a hacer un repaso de las principales aportaciones de los últimos veinte años en este terreno, siguiendo la propia lógica de la estructuración del manuscrito de Goenaga, es decir, por provincias. Lógicamente, el autor también hace especial hincapié en los numerosos estudios existentes sobre Vizcaya y sobre todo en el avivado debate historiográfico que el estudio de la minería ha suscitado en este territorio. Como constata el propio Larrinaga, el número de estudios ha ido en consononcia con la importancia que la minería adquirió en cada una de las provincias mencionadas, de suerte que no resulta extraño que el espacio dedicado a la historiografía navarra y guipuzcoana sea más bien breve, siendo más amplia la centrada en Santander, cuya minería, dada la importancia que ésta tuvo a finales del siglo pasado, ha sido objeto de estudio de varios autores. Ahora bien, al realizar este panorama historiográfico, lo que su autor pretende es poner de relieve lo que ya se ha estudiado con el objeto de ver las posibilidades que puede aportar la edición íntegra del texto de Goenaga a lo que aún está sin analizar o, como en el caso guipuzcoano, aún no está lo suficientemente trabajado.

En definitiva, pues, estamos ante una obra novedosa, no sólo por ser un original de hace más de cien años, sino también por las pocas fuentes contemporáneas que normalmente se publican. Una obra, que, sin duda, ha de contribuir al estudio de un tema que todavía sigue manteniendo un gran atractivo dentro de la historiografía vasca y cántabra.

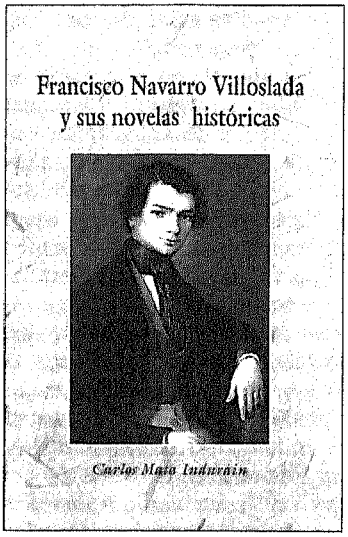
PEDRO BARRUSO BARÉS

Francisco Navarro Villoslada (1818-1895) y sus novelas históricas.

Carlos MATA INDURÁIN

Pamplona, Gobierno de Navarra (Institución «Príncipe de

Viana»-Dpto. de Educación, Cultura, Deporte y Juventud), 1995, Colección Filología y Literatura n.º 23, 545 págs.



El pasado año de 1995 se conmemoró el Centenario de la muerte del autor de *Amaya o los vascos en el siglo VIII,* Francisco Navarro Villoslada, y uno de los actos de Homenaje a la figura del insigne escritor nacido y muerto en Viana, Navarra (1818-1895) consistió precisamente en la publicación por parte del Gobierno de Navarra de este libro, que fue antes la tesis doctoral de Carlos Mata Induráin (defendida en mayo de 1994 en la Universidad de Navarra). No contaba Navarro Villoslada, hasta el momento actual, con un estudio monográfico tan detallado y documentado como el presente. Como indica el propio autor en las páginas introductorias, existían algunas aproximaciones parciales a su vida y a sus obras (entre las que cabría destacar las de Campión, Goy, Quijada Cornish, Simón Díaz, Juaristi, Mina y González Ollé), pero no un acercamiento completo que valorase en su justa medida al literato navarro. Ese es el hueco bibliográfico que viene a rellenar, y de forma muy satisfactoria, este extenso libro aparecido con la ocasión del Centenario.

Efectivamente, la figura de Navarro Villoslada ha permanecido a lo largo de décadas, si no desconocida por completo, relegada al menos a un puesto secundario en las historias de la literatura: en su momento, dada la significación carlista del escritor, la crítica liberal le hizo el vacío y silenció la aparición de su obra más importante, *Amaya o los vascos en el siglo VIII,* cuando apareció en 1877-1879 (y que, por otra parte, llegaba ya demasiado tarde para influir en el panorama literario nacional, decantado ya plenamente por el Realismo). Después, y salvo contadas excepciones como las mencionadas, la crítica no se había acercado a su producción literaria, de forma que muchas facetas de la misma seguían pasando desapercibidas, ocultas por la de novelista histórico, de éxito cuando menos local en Navarra y el País Vasco por los temas en ellas tratados (y, de nuevo, especialmente por la que fue su «obra maestra», *Amaya).*

Uno de los méritos principales del libro de Mata es precisamente ese: no sólo el haber sacado del olvido la figura de Navarro Villoslada, sino destacar continuamente su carácter polifacético mostrándonos algunos territorios de su obra desconocidos, pero no menos relevantes (y más accesibles al público general desde la publicación en 1990-1992 de sus *Obras completas,* en seis volúmenes, por la pamplonesa editorial Mintzoa). Así, podemos saber ahora que cultivó todos los géneros literarios, desde la novela folletinesca a la pseudoautobiográfica, desde la poesía épica y lírica hasta el apunte biográfico, pasando por el artículo costumbrista, los cuentos y las leyendas históricas, el drama histórico, la comedia de contenido ideológico o la comedia humorística. Y sin olvidar tampoco que fue un notable periodista (colaborador y director de grandes periódicos) y político (diputado, senador y secretario personal de Carlos VII).

El libro supone, pues, un acercamiento completo a la vida y las obras del escritor. Como el título coordinado *Francisco Navarro Villoslada y sus novelas históricas* sugiere, el conjunto se articula en dos bloques principales: uno está dedicado al autor en general (la primera parte, a su biografía, personalidad y contexto literario; y la segunda, un recorrido crítico por todo su caudal literario); otro (la tercera parte) contiene el análisis exclusivo de sus tres novelas históricas, *Doña Blanca de Navarra* (1847), *Doña Urraca de Castilla* (1849) y *Amaya o los vascos en el siglo VIII* (1879). Doy a continuación un pequeño resumen de los capítulos que articulan cada una de esas tres partes.

La parte primera (págs. 25-121) consta de cuatro capítulos que se refieren a «Datos biográficos», «La personalidad», «La actividad política» y «El contexto literio» de Navarro Villoslada. Cabe destacar que todos ellos ofrecen un resumen ordenado de todo lo escrito hasta la fecha al respecto. Pero no sólo eso: Carlos Mata Induráin ha tenido la ocasión de manejar el rico archivo conservado en la actualidad por los descendientes del escritor, los Sres. Sendín Pérez-Villamil, del que había dado noticia en 1946 José Simón Díaz. La revisisón de esos copiosos materiales le ha permitido corregir determinados errores biográficos y aportar abundantes documentos inéditos, interesantes también para la historia política del carlismo. Cada uno de esos capítulos se divide en varios apartados muy detallados: por ejemplo, al repasar su actividad política, no sólo se resume la evolución general de su pensamiento, sino que se consigna su actuación dentro del moderantismo, el neocatolicismo y el carlismo; del mismo modo, al perfilar su contexto literario, se indica el puesto que ocupa en la literatura navarra (primer novelista navarro en el tiempo), en la regional-fuerista (fue miembro honorario de la Asociación Euskara de Navarra, auspiciada en Pamplona por Iturralde y Suit) y en la española (romántico rezagado dentro de la moda de la novela histórica que triunfa entre 1834 y 1844, aproximadamente).

La segunda parte, «Sus obras: clasificación y estudio de su producción no histórica» (págs. 123-240), incluye siete capítulos: «Producción narrativa» (donde se estudian sus novelas no históricas como *El Antecristo* y *Las dos hermanas,* folletinescas, o *Historia de muchos Pepes,* narración de la vida de un «pícaro» moderno, sus cuentos y sus leyendas históricas); «Producción dramática» *(La prensa libre* y *Los encantos de la voz,* comedias, *Echarse en brazos de Dios,* drama histórico, *La dama del rey,* zarzuela); «Producción poética» (varias composiciones líricas de temática religiosa y el ensayo épico *Luchana);* «Artículos costumbristas» («El canónigo», incluido en *Los españoles pintados por sí mismos,* «El arriero» y el famoso «La mujer de Navarra»); «Obras menores» (a saber, opúsculos políticos, biografías y traducciones); «Producción periodística» (otra faceta importante y que no cuenta con un merecido estudio monográfico, por la cantidad y por la importancia de los periódicos de los que fue redactor o director, como el *Semanario Pintoresco Español, El Padre Cobos* o *El Pensamiento Español);* y «Trabajos inéditos» (que contiene valiosa información sobre diversos proyectos literarios inacabados que permanecen inéditos en su archivo y cuyo estudio en profundidad abordará el autor, según indica, en el futuro; cabe destacar la existencia de una cuarta novela histórica sobre la conquista de Navarra, *Pedro Ramírez,* cuya publicación, pese a estar inconclusa, resultaría sumamente interesante).

La tercera parte (págs. 241-439) es un análisis detallado de las tres novelas históricas publicadas de Villoslada: *Doña Blanca, Doña Urraca* y *Amaya;* tras una «Introducción general», para cada una de ellas, en la que se dan sus datos de edición, su argumento y una valoración de su acogida, siguen siete apartados que analizan «La relación entre historia y ficción» (el fondo histórico, la reconstrucción arqueológica y las fuentes históricas manejadas por el novelista); «El narrador»; «Los personajes»; los «Recursos relacionados con la intriga»; «El tiempo y el espacio» (con una mención especial al tratamiento de la naturaleza y la fidelidad en la captación del paisaje); una «Comparación entre las novelas cortas y las largas» (pues los textos definitivos de las tres novelas están ampliados a partir de versiones anteriores más breves); y, en fin, el «Estilo y peculiaridades de las novelas de Navarro Villoslada» (entre las que destacan el recurso al humor, el tono moralizante y la visión providencialista de la historia, especialmente en *Amaya,* a la que se dedica además un apartado especial como «novela vascongada»).

El libro se cierra con una exhaustiva bibliografía de y sobre Navarro Villoslada (págs. 441-84) y una minucioso apéndice con la «Documentación existente sobre Navarro Villoslada» (págs. 485-545), que es fundamentalmente la que se guarda en el mencionado archivo de sus bisnietos, repartido entre Madrid y Burgos, pero

también la conservada en otros archivos de Pamplona, Vitoria y Madrid.

Tras el resumen de su contenido, resta una pequeña valoración del libro. Por lo ya apuntado se podrá entender que se trata de un trabajo muy valioso, riguroso y claro en la ordenación del contenido, profundo en el análisis de la vida, la personalidad y las obras del ilustre vianés, con una paciente tarea de documentación que es fruto del trabajo con su archivo. El manejo de toda esa documentación se refleja en la inclusión de numerosas notas, que pudieran parecer excesivas en algún caso, pero que el autor justifica por la inexistencia anterior de un trabajo de similares características. Es una revisión completa de todas las facetas de un autor olvidado y constituye, por tanto, una magnífica base para posibles trabajos futuros de detalle sobre las obras analizadas y también para los que se propone abordar el propio Mata a partir de los materiales inéditos del archivo.

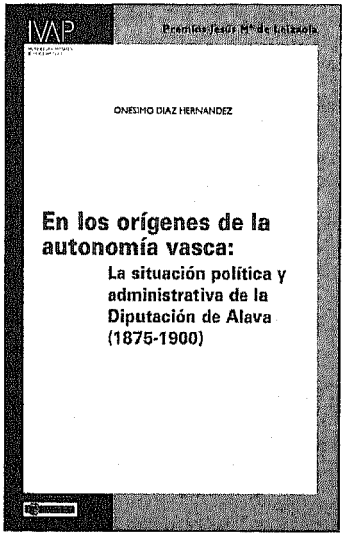
En fin, cabe destacar igualmente la bella presentación del libro con abundantes e interesantes ilustraciones, desde la que figura en la cubierta (el retrato, desconocido, de un jovencísimo Villoslada cuando estudiaba en Santiago de Compostela) hasta las de interior, que son reproducciones de fotografías, grabados, cartas y otros documentos, borradores literarios, mapas, etc. que enriquecen, desde el punto de vista gráfico, el contenido del libro. Es de agradecer además la limpieza en la presentación, con un texto que apenas presenta erratas.

AMAIA RIESCO

En los orígenes de la autonomía vasca: la situación política y administrativa de la Diputación de Alava (1875-1900)

Onésimo DIAZ HERNANDEZ

Bilbao, Instituto Vasco de Administración Pública, 1995, 280 págs.



Este libro de Onésimo Díaz Hernández fue premiado con un accésit en el Premio de investigaciones autonómicas "Jesús María Leizaola", que cada año convoca el Instituto Vasco de Administración Pública. Se trata de un estudio de historia política e institucional, centrado en el territorio histórico de Alava, pero con implicaciones para la historia general del País Vasco contemporáneo. Como indica el título del libro, se trata de descubrir hasta qué punto las desconocidas y mitificadas diputaciones vascas posteriores a la abolición foral de 1876 (oficialmente diputaciones provinciales: la de Alava no recuperó el título de "foral" hasta la Guerra Civil, por obra y gracia del franquismo, aunque este hecho haya sido, quizá intencionadamente, olvidado) se regían por reminiscencias forales o por el contrario constituían un régimen pre-autonómico que estaría en los orígenes de los Estatutos vascos de autonomía aprobados en el siglo XX.

Se trata de un tema de gran interés y con importantes implicaciones político-jurídicas, pero que hasta la fecha había sido prácticamente olvidado por la historiografía de las instituciones vascas. Esta se ha centrado en buena medida en el estudio de las instituciones previas a la abolición foral (Ortiz de Orruño, Agirreazkuenaga, Portillo, Pérez Núñez, etc.), o en los posteriores Estatutos de autonomía, pero ha dejado en buena medida de lado (con algunas excepciones, como la obra reciente de Eduardo Alonso Olea sobre los Conciertos económicos) el análisis de las diputaciones vascas de la Restauración, que unían atribuciones propias de las diputaciones provinciales de régimen común con otras provenientes del Concierto económico o de una